

# El papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes de nivel superior

---

The role of family in the life dynamics of young undergraduate student mothers

*Ana Gabriel Castillo Sánchez*  
Universidad de Colima

## Resumen

El artículo analiza el papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes universitarias, ello para conocer cuáles son algunos de los cambios que se generan al interior de la misma como resultado de la experiencia de la maternidad de estas jóvenes. El análisis se realiza a partir de tres aspectos: la familia como amortiguadora económica y apoyo moral; las tensiones al interior de la familia tras la vivencia de la maternidad de las jóvenes y, la familia como controladora de la sexualidad y autonomía de las jóvenes.

## *Palabras clave*

Estudiantes universitarias, madres, papel de la familia.

## Abstract

This article analyses the role of the family in the life dynamics of young university student mothers in order to know what changes are generated inside the family as a result of young motherhood. The analysis is conducted from three aspects: 1) the family as an economic cushion and moral support; 2) the tensions within the family after the young women's experience in motherhood; and, 3) family control of young women's sexuality and her autonomy.

## *Keywords*

University students, mothers, family roles.

## Introducción

Los estudios sobre la población juvenil universitaria que vive la maternidad —e incluso la paternidad—, aún representan un amplio campo que espera ser abordado y conocido por los estudiosos de las ciencias sociales. Desde la sociología, Serrano y Sánchez (2000) señalan que tanto en el embarazo como la sexualidad, los jóvenes han sido objeto de interés de las políticas de salud pública desde la década de los cincuenta del siglo XX.

Las discusiones han ido desde la visión que los considera como sujetos vulnerables, cuyo ejercicio de la sexualidad ha sido tratado desde el enfoque de la prevención; hasta la visión que los reconoce como sujetos libres de toma de decisiones y con derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, el abordaje desde la salud pública ha dejado de lado los aspectos subjetivos; los patrones de género y las relaciones de poder al interior de las familias que ciñen e inciden en las vidas y la realidad social de esta población.

En este sentido, también desde la sociología, de Garay y Casillas (2002) señalan que los estudios sobre juventud en México se han ocupado de abordar aspectos referentes a la salud, drogadicción, adicciones, empleo, familias, participación política y grupos de sectores populares y marginales, sin considerar lo que ocurre con los jóvenes estudiantes universitarios. Además, respecto a este grupo, pocos son los estudios que abordan el caso de las jóvenes madres (y aún menos el de los jóvenes padres).

El presente artículo pretende abonar a la investigación sobre la familia a partir de la perspectiva de género y a través de la óptica de otros miembros de la misma, como son las jóvenes madres universitarias. Así, se presentan algunos resultados del trabajo de campo realizado por la autora como parte de su proyecto de investigación doctoral —en proceso— “La configuración de la identidad en jóvenes estudiantes de nivel superior a través de la maternidad y la paternidad”, con el interés de conocer cuál es el papel que desempeña la familia en las vidas de estas jóvenes estudiantes tras su vivencia de la maternidad.

Ahora, hacer referencia a la familia supone una complejidad en sí misma, ya que la tendencia en el discurso social y del Estado, así como

de diversas instituciones como la Iglesia, ha sido referirse a aquélla desde la concepción funcionalista que la concibe como un modelo prototípico representado por la familia nuclear conyugal formada por una pareja heterosexual con hijos dependientes económicamente. En esta, existe una división sexual del trabajo, pues el hombre cumple la función de proveedor y la mujer cuida los hijos y el hogar (Tuirán, 2001; Arriagada, 2001; Camarena, 2003; Di Marco, 2009).

Sin embargo, al idealizar este tipo de familia, se deja de lado también la existencia de otras formas de convivencia familiar a las cuales se les considera desviaciones de la norma (Tuirán, 2001; Cuevas, 2010). La familia, por tanto, debe entenderse a partir de su diversidad, ya que como señala Tuirán (2001:25), “el estudio de la familia requiere ante todo reconocer que en ella se procesan experiencias diferentes de acuerdo a las peculiaridades socioeconómicas, culturales, éticas y políticas del contexto histórico-social que la circunda y del cual forma parte”.

De igual modo, el autor menciona que la experiencia en la familia es vivida por cada individuo de diferente manera y en relación con aspectos como el género, la edad y la jerarquía que aquél tenga al interior de la misma (Tuirán, 2001). Esta noción es importante, pues en el caso de las jóvenes madres, ellas experimentan su pertenencia familiar de maneras distintas, al pasar de hijas a madres y cónyuges; este último rol social<sup>1</sup> cuando en algunos casos forman su propia familia.

En este sentido, “la historia de la familia es el resultado de los cursos de vida entrettejidos entre sus miembros” (Tuirán, 2001: 52), e igualmente, ésta se encuentra expuesta a los efectos de los cambios exógenos como la migración, la industrialización, la secularización, la escolaridad, las técnicas de anticoncepción (Therborn, 2007); así como los cambios de roles de los miembros de las familias (Jelin, 2007).

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Lopata y Thorne, (1999 [1978]: 105-106), “la cultura proporciona la base para el rol al definir a quién debe o no debe asignársele o permitírsele la entrada a un rol específico en un círculo social específico, y qué deberes y derechos son normalmente requeridos”.

## Método

La metodología empleada es de tipo cualitativo con enfoque de género; los resultados se generaron a través de entrevistas a profundidad con cuatro jóvenes madres estudiantes de nivel superior de clase media-baja, cuyas edades oscilan entre los 20 y 23 años, residentes en los municipios de Villa de Álvarez, Comala y Armería del estado de Colima. Los criterios para su selección fueron los siguientes: que fueran mujeres estudiantes de nivel superior entre 18 y 29<sup>2</sup> años de edad, que tuvieran como mínimo un hijo/a y que residieran en el estado de Colima.

En cuanto a las informantes, dos están unidas en pareja y las otras dos son madres solas; todas tienen un solo hijo o hija y dos de ellas tienen un empleo de medio tiempo. Asimismo, el contacto con algunas de ellas se hizo a través del acercamiento de la autora con los coordinadores de las diversas carreras donde las informantes estudian, quienes proporcionaron los nombres de las jóvenes estudiantes que tenían hijos. Otro medio para contactar a las informantes fue a través de amigos en común entre ellas y la autora.

De esta manera se tuvo un primer acercamiento con las informantes; se les explicó el objetivo de la investigación y el interés en entrevistarlas. Asimismo, se acordó la fecha, lugar y hora para las entrevistas, mismas que fueron realizadas en sus respectivas casas y en sus escuelas y duraron en promedio de dos a tres horas en total. Estuvieron divididas en dos sesiones: en la primera se trataron temas relacionados con su experiencia materna, y en la segunda, se habló sobre los cambios que la maternidad ha traído en su identidad y en su entorno social.

Los hallazgos y datos empíricos presentados en el presente texto permiten abonar al entendimiento de las diferentes problemáticas por las que la población juvenil atraviesa cotidianamente. En específico lo que sucede con las jóvenes que son madres y estudiantes al mismo tiempo, como es el caso de las estudiantes de nivel superior, al analizar el papel

<sup>2</sup> En cuanto a la edad, se considera el rango propuesto por el Instituto Mexicano de la Juventud, que considera a la población juvenil desde los 12 hasta los 29 años, en este caso se contempla a la población estudiantil del nivel superior desde los 18 hasta los 29 años. Véase Instituto Mexicano de la Juventud (2008).

preponderante que tiene la familia en las vidas de estas mujeres. Ya que si bien existen algunas investigaciones que abordan el tópico de las jóvenes madres estudiantes (Chávez y Horta, 2002; Montaña y Preciado, 2006; Quintal, 2008; Preciado *et al.* 2011), éstas no tocan el tema del rol que desempeña la familia de origen en sus vidas.

## Resultados

A continuación se presenta el análisis realizado a los datos empíricos generados con las entrevistas en profundidad aplicadas a las informantes a partir de tres aspectos: la familia como amortiguadora económica y apoyo moral; las tensiones al interior de la familia tras la vivencia de la maternidad de las jóvenes y, la familia como controladora de la sexualidad y autonomía de las jóvenes. Estos son aspectos derivados del eje analítico de la interacción en el entorno social, que forma parte de la investigación doctoral de la autora.

### La familia como amortiguadora económica y apoyo moral

De acuerdo con Arriagada (2001: 7), la familia “es la primera institución a la que se recurre en situaciones difíciles o de crisis”. Esto permite entender el porqué del papel fundamental que tienen las familias y la ayuda que éstas pueden proporcionar a las jóvenes universitarias tras su vivencia de la maternidad. La familia, entonces, se contempla como un espacio de relaciones armoniosas y de solidaridad (Tuirán, 2001), pero a la vez, se producen tensiones en su interior como resultado de cambios y conflictos (Camarena, 2003).

De igual manera, la familia representa un refugio ante situaciones cambiantes (Arriagada, 2001) como puede ser la llegada de los hijos durante la juventud. Asimismo, las redes sociales de apoyo<sup>3</sup> tejidas al interior de la familia juegan un papel crucial en la vida de estas jóvenes. Al respecto, Tuirán (2001: 28) señala que “en coyunturas específicas, dichas redes emergen como estructuras que aportan seguridad no sólo afectiva sino también seguridad de la supervivencia”.

---

<sup>3</sup> Adler-Lomnitz (2001: 343-344) señala que las redes sociales de apoyo se definirán como campos sociales constituidos por relaciones entre personas, en las cuales se dan intercambios de bienes y servicios o de comunicación entre individuos.

Para las jóvenes madres estudiantes de nivel superior, la maternidad en esta etapa del curso de vida, genera transformaciones en diversas esferas como la personal, familiar, económica, social y académica; todas demandan energía, tiempo y recursos que ponen en tensión el futuro de sus vidas y generan al mismo tiempo, incertidumbres respecto de la manera como solucionarán y enfrentarán dichos cambios.

Una de las primeras demandas constituye la disposición de recursos económicos para la manutención, crianza y educación de sus hijos, ya que estas jóvenes al encontrarse en plena preparación profesional no cuentan con la experiencia ni el tiempo necesario para insertarse en un trabajo de jornada completa y bien remunerado. Por ello, para hacer frente a la generación y provisión de recursos económicos, estas jóvenes reciben apoyo de sus familias, principalmente por sus padres y madres, y en algunos casos por sus parejas o padres de sus hijos, en mayor o menor medida —que es el caso de las jóvenes unidas en pareja—, y por otros familiares o parientes como son los suegros.

Un ejemplo de este tipo de ayuda lo representa el caso de Úrsula, pues sus padres se hacen cargo de sus gastos cotidianos, académicos y también de la manutención de la bebé:

E<sup>4</sup>: ¿Y los gastos de tu hija quién los cubre?

I: Ah, mis papás. Sí, que a la niña [mis papás] le compren todo lo que quieran y lo que puedan. Pañales, ropa, ellos [mis papás] se lo compran, todos los gastos de ella [ellos los cubren]. (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera)

En otros casos, como el de Liliana, sus padres y los de su pareja, ocasionalmente le proporcionan dinero para que cubra sus gastos escolares y los de su hija.

Pues a veces, igual [mis papás y mis suegros] nos dan [a mi hija y a mí] así, me dice mi suegro, toma para que te compres algo en la escuela, igual con mi mamá le da a X [mi hija], le da dinero, pues se le [a mi hija] antoja algo y le da para que se lo compre, igual con mi

<sup>4</sup> Con la letra “E”, se representa al entrevistador y con la “I”, al informante. De igual forma, los nombres de los informantes y las personas mencionadas en su discurso fueron cambiados para proteger su identidad e intimidad.

suegra, igual [mis papás y mis suegros] no nos dejan de apoyar. (Liliana, 23 años, una hija, casada)

Otros apoyos que estas jóvenes pueden recibir por parte de sus familias, fundamentalmente de sus padres y sus suegros, es brindarles espacio en sus casas para que ellas vivan con su pareja e hijos; u ofrecerles cubrir la renta de una vivienda; como es el caso de Alondra, quien de manera aleatoria reside en casa de sus padres o de los padres de su pareja:

Pues, [mis papás] me dijeron que sí que me iban a apoyar y que, pues no me la iban a dejar tan fácil [...]. Pero conforme, por ejemplo, la casa, sí nos están apoyando con ahí vivir, incluso que ellos nos podían ayudar en rentar una casa, pero, este, no quisimos. [...] Cuando yo estaba embarazada, nada más vivíamos en mi casa, ya cuando teníamos, tuvimos a la bebé, fue cuando nos empezamos a turnar, por eso de que ahí que los abuelos disfruten a la bebé. (Alondra, 20 años, una hija, unión libre).

De igual modo, en algunos casos, tras la ruptura de la relación de pareja, las familias aceptan que las jóvenes vuelvan a residir en sus casas como una estrategia de apoyo económico cuando estas jóvenes no pueden hacer frente a los gastos cotidianos del hogar. Tal como ocurrió con Lidia:

Yo vivo, me regresé a vivir con ella [mi mamá]. [...] Nos separamos [el padre de mi hija y yo], pero yo me quedé ahí [en nuestra casa], pero no me alcanza [el dinero], para vivir yo ahí sola, y me empezaron a comer las deudas de, el agua, la luz, ya no hay gas, así se empezó a acabar todo; le digo a mi mamá, me voy a tener que regresar contigo, este mes. [...] Mi mamá me apoya en que yo como ahí, y ahí duermo y ahí hay luz y [*sic*] internet para las tareas y todo eso, pero todo lo que yo gano es para mí y para la niña [mi hija]. Ropa y todo, mi mamá no me compra nada. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada)

Estos dos ejemplos muestran que las familias se reestructuran como resultado de la integración de nuevos miembros y/o reintegración de otros con los que ya guardaban relaciones de parentesco; de manera que de ser hogares nucleares —tres de las informantes provienen de familias nucleares, excepto la madre separada, quien proviene de un hogar monoparental femenino—, pasan a ser hogares extensos, los cuales, según Tuirán (2001: 39):

[...] están integrados por un hogar nuclear y una o más personas emparentadas con el jefe. Los parientes pueden ser hijos casados o cualquier otra persona en línea de parentesco vertical o colateral, ya sea que formen o no otro núcleo.

Asimismo, en otros casos, las familias aportan económica y materialmente insumos para la construcción de las propias casas de estas jóvenes y sus parejas; ya que en el caso de la joven casada, sus padres le regalan un terreno, y además entre su padre y su suegro en conjunto con su esposo se hicieron cargo de los gastos monetarios resultantes de la construcción de su vivienda.

I: Mi papá nos los dio [el terreno] a nosotros [a mi esposo y a mí], nos lo regaló. Y ya este, igual, este, siempre [mis papás y mis suegros] nos ayudaron cuando estuvo en proceso de construcción y ya cuando estuvo lista como quien dice, ya tenía todo [la casa], las puertas, las ventanas, nos cambiamos aquí.

E: ¿Y quién solventaba los gastos para la construcción?

I: Entre todos como quien dice.

E: Tu esposo, tus suegros, tus papás.

I: Mi esposo, mis suegros y mis papás.

E: ¿Tus suegros y tus papás les ayudaron en los gastos de la construcción?

I: Mmmhum, mi papá casi siempre le pagaba al albañil, era uno solo y su ayudante, y casi siempre les pagó. Este, y mi suegro nos ayudaban a surtir el material, a nosotros [a mi esposo y a mí] y pues entre los dos [mi suegro, mi esposo y yo] surtíamos el material. Y cuando ya se llegaba la semana pues mi papá le pagaba al albañil y a su ayudante. (Liliana, 23 años, una hija, casada)

Otro de los ámbitos, además del económico, en los que las familias apoyan a estas jóvenes madres, es en lo relativo al cuidado de sus hijos; ya que al ser estudiantes, y algunas de ellas trabajadoras también, como es el caso de la joven separada; estas mujeres recurren a sus padres, suegros y otros parientes como hermanas y cuñadas para que los cuiden mientras ellas asisten a clases o trabajan.

El tiempo que las familias cuidan a los hijos de estas jóvenes estriba en la edad de los niños y si ellos se encuentran en guardería o preescolar. Sin embargo, con mayor o menor medida, los hijos de estas



jóvenes han sido y/o son cuidados por sus familias, principalmente por una figura femenina, que puede ser la madre, especialmente, la suegra, hermanas o cuñadas; esto deja ver que el reparto y asignación de actividades al interior de los hogares está permeado por aspectos relativos al género, de manera que a las mujeres se les asigna social y culturalmente la esfera privada del hogar, así como la crianza y educación de los hijos, sin importar si ellos son suyos o no.

En este sentido, las razones por las que estas jóvenes solicitan ayuda de sus familiares —sobre todo de la madre— para que les cuiden a sus hijos son múltiples. Algunas de éstas pueden ser las siguientes: cuando ellas no pueden hacerlo y sus parejas tampoco pueden cuidarlos porque estudian y/o trabajan o no desean involucrarse en su cuidado y, en algunos casos, cuando sus recursos económicos no les permiten pagar una guardería para ellos o simplemente no desean que sus hijos sean cuidados por personas desconocidas, ya que para estas jóvenes una manera de tener tranquilidad es dejar a sus hijos con personas que consideran confiables, como sus familiares o parientes.

A continuación se muestran algunos fragmentos donde se observan las situaciones descritas arriba:

Mi mamá, mi mamá la estuvo cuidando [a mi hija]. En las mañanas mi mamá me la cuida [a mi hija], y ya cuando nosotros [mi pareja y yo] llegamos a la casa, pues ya nosotros nos encargamos de ella [mi hija]. (Alondra, 20 años, una hija, unión libre)

Pues, al principio se me hizo muy difícil. [...] Porque a las 12: 30 tengo que tomar el autobús. O sea, me tengo que organizar para arreglarle con tiempo para dejarle a mi mamá listo, en cuanto a biberones, la ropa que quiero que le ponga [a mi hija] ese día si van a salir, o sea, dejarle listo todo. (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera)

Pues, casi siempre mi mamá, como estaba chiquita y luego pues mi suegra y mi suegro pues casi siempre trabajando. [...] Pues como ahorita ya está más grande, ella [mi hija] decide con quién quedarse, yo me quiero quedar con mi abuelita [X] o yo me quiero quedar con mi abuelita [Y], y este, pues a veces ahí [en casa de sus abuelas] se queda a dormir, y cuando [mi hija] se viene con nosotros [con mi esposo y conmigo], pues [X, mi esposo] va y la deja con alguna de ellas [sus abuelas], y pues ya ellas se encargan de mandarla a la escuela. (Liliana, 23 años, una hija, casada)

E: Y cuando ibas a clases, que estaba pequeñita, ¿quién cuidaba a tu hija?

I: A la guardería, desde los tres meses [mi hija] está en la guardería.

E: ¿Y quién cuida a tu hija cuando te vas a trabajar?

I: Mi mamá, ahorita mi mamá. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada)

El tema del cuidado de los hijos es muy importante, ya que pone en la mesa de discusión la legitimación que sigue teniendo la separación y asignación de las labores y actividades al interior de los hogares de acuerdo a condiciones de género; las cuales están fundadas en la distinción biológica sexual femenina o masculina.

Al respecto, Palomar (2004: 12) señala que “si bien la reproducción biológica se sabe compartida por ambos sexos, la reproducción social se asume como una responsabilidad de las mujeres”. De modo que a estas jóvenes se les exige socioculturalmente y en mayor grado hacerse cargo del cuidado, crianza y educación de sus hijos; por lo que, cuando estas no cumplen con su función social de “buena madre” tienden a ser criticadas o sancionadas por sus familias y la sociedad.

### Tensiones al interior de la familia tras la vivencia de la maternidad de las jóvenes

Como se ha mencionado, la familia no sólo es un espacio social en el que se construyen relaciones de armonía y solidaridad (Tuirán, 2001), ya que como arguye Jelin (2007: 110), la familia es “un espacio paradójico: es el lugar del afecto y la intimidad. Pero es también el lugar privilegiado para el ejercicio de la violencia”. De igual manera, en ésta se producen tensiones y conflictos (Camarena, 2003).

En los casos de las jóvenes madres aquí expuestos, se encuentra que en menor o mayor proporción, las tensiones al interior de las familias se presentan desde el momento del embarazo de las jóvenes; ya que ante la noticia de un embarazo no planeado, como sucede en tres de los cuatro testimonios —madre soltera, madre separada y madre en unión libre—, los padres de estas mujeres reaccionan de formas diversas; por ejemplo: algunos llegan a cambiar su trato cotidiano con las jóvenes y asumen una actitud distante, como fue el caso de la madre soltera, la madre separada y la madre en unión libre:

La situación en cuanto a la casa se volvió, no sé si como que tensa, pero antes eran las pláticas como que jajaja, a la hora de la comida. Pero desde que [mis papás] supieron que estaba embarazada así como que, mi papá, sí, ¡uh, estaba endiosado con la panza, era el único que le hablaba!, pero mi mamá casi no, le hablaba que Estefanía, que esto, y lo otro, y la niña [mi hija], pues se movía. Mi papá siempre se despedía cuando se iba, y cuando llegaba, a todas horas que estaba ahí, o sea, le hablaba mucho [a mi hija] en la panza. Pero ya a la hora de estar en la plática, así todos juntos, todos serios, nadie hablaba. O sea, se sentía tensa la situación. (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera)

I: Cambió toda la reacción de mi mamá hacia mí, todo.

E: ¿En qué sentiste que cambió?

I: En como... no una decepción, pero como yo sé que ella también se salió a los diecinueve años, se casó, pero no tuvo hijos, o sea, hasta los treinta y cuatro me tuvo a mí, ella decidió estudiar, hacer su vida, viajar, conocer y después tener un hijo. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada)

I: Pues con la familia de sus papás [de mi pareja], pues ellos encantados de la vida, se pusieron felices, o sea, no hubo ningún problema. Y por el lado de mis papás, pues mi papá dijo que no había problema que nada más le echáramos ganas y mi mamá lo único que nos dijo fue pues, o sea, no nos regañó, lo único que nos dijo fue de que, ¡pues ustedes [mi pareja y yo] saben!, cuando tengan al bebé ahí va a ser su bronca, ya no es bronca de nosotros como papás, si no que ahora ustedes van a saber qué es estar ahí. (Alondra, 20 años, una hija, unión libre)

De igual forma, otros conflictos pueden generarse por la disposición que tienen las familias, en este caso los padres y madres para cuidar a los hijos de estas jóvenes; particularmente, los conflictos y discusiones se presentan entre las jóvenes y sus madres, que como se ha mencionado son quienes ayudan en el cuidado de los niños en mayor medida, tal como se observa en los siguientes testimonios:

Por ejemplo, ahorita que no está X [mi pareja] y tengo que hacer una tarea, le digo a mi mamá, mamá échame una mano [cuidando a mi hija] o que tengo que bañarla [a mi hija] y mi mamá, [me dice] ¡no, es que esto! Entonces, yo estoy acá enfocada en el trabajo y le digo, no puedo, espérame, estoy acabando esto, y es cuando mi mamá me dice, ¡no, que en mis tiempos que hacía esto y esto, y esto y esto, y yo podía!, y es así de ¡ay [hace un gesto de enfado], siempre, siempre lo mismo:

mamá eran tus tiempos, cuándo vas a entender! (Alondra, 20 años, una hija, unión libre).

Mi mamá me dice ¿cómo vas a trabajar y desvelarte?, ¿y la niña [mi hija]?, le digo pues ayúdame, le decía yo, bueno, no te pido para la escuela, pero ayúdame que trabaje cuidándome a X [mi hija]. Y así, siempre ha sido un problema. Ahorita que regresé con ella [a vivir a casa de mi mamá], se queja así de, ¡es que ya no es mi obligación, tú ya tú la tuviste, es tu hija! Y así ya es cuando yo me la pienso con la escuela y así ya estoy en ese proceso ahorita, porque hay veces que, por ejemplo, voy bien en la escuela en esta semana y la semana que viene ya pasó un problema con mi mamá que la niña [mi hija] la hizo enojar, o sea, mi mamá sí tiene paciencia y todo, pero como tiene mucha carga de trabajo aquí en la universidad está muy presionada y la entiendo, pero a veces sí siento feo porque es su nieta. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada)

O sea, ahorita hay problemas en mi casa o nos molestamos por algo de que, mi mamá, como ayer me salió, no recuerdo por qué me enojé con ella ayer, no me acuerdo qué pasó con la niña [mi hija] y me dijo es que yo tengo mis cosas que hacer. Y siempre [mi mamá] me recuerda que desde que nació X [mi hija], es así, de que ella [mi mamá] ya no puede hacer sus cosas como antes, porque pues ella [mi mamá] me la cuida [a mi hija], y yo le dije ¡ah, muy bien, se la voy a llevar a X!, a mi cuñada. (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera)

En estos fragmentos se observa que la maternidad de estas jóvenes no sólo trae cambios para ellas, sino que las actividades que ésta envuelve —como el cuidado de los hijos— originan también transformaciones en las dinámicas de vida de sus familias; específicamente en el tiempo que las madres, parejas y otros familiares de estas jóvenes pueden o están dispuestos a ceder para ocuparse del cuidado y crianza de los pequeños.

En este sentido, Jelin (2007: 12) señala que “desde los inicios de los estudios de género, se ha enfatizado una visión crítica que destaca las asimetrías internas de poder, recursos y capacidad de negociación entre los distintos miembros de la familia”. Dichas tensiones, por tanto, ponen de relieve y cuestionan el papel de la familia como espacio de relaciones democráticas que nunca es alterado.

## La familia como controladora de la sexualidad y autonomía de las jóvenes

Como se ha observado, la familia además de funcionar como un amortiguador económico y apoyo moral ante situaciones cambiantes, como la vivencia de la maternidad a temprana edad, funciona como espacio idóneo para el establecimiento de relaciones asimétricas (Tuirán, 2001; Jelin, 2007) entre sus miembros.

En este sentido, de Oliveira y Ariza (2004: 11) señalan que “como eje de organización social, el parentesco establece un elaborado sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades en virtud del cual cada integrante del grupo familiar ocupa una determinada posición social”. El parentesco, por tanto, permite entender la función reguladora que ejerce la familia sobre la sexualidad legítima, los patrones de matrimonio, la conyugalidad, así como la fecundidad (Jelin, 2007) de cada uno de sus miembros.

En el caso de las jóvenes madres, un ámbito más en el que sus familias inciden es en el terreno de la sexualidad; ya que estas mujeres, mayoritariamente las que no tienen una pareja, son vigiladas por los padres y madres en relación al ejercicio de su sexualidad. Al respecto, el sistema patriarcal, dentro del cual la mujer se encuentra subordinada a una figura masculina que podría ser en primera instancia su padre y/o hermanos y después su esposo (Walby, 1997), permite entender que esta postura de las familias se realiza como una estrategia de protección contra la vulnerabilidad social a la que se exponen estas jóvenes.

Suponen que, al no contar con una pareja a su lado que les brinde protección, estatus y respeto social, quedan a merced de la crítica y la sospecha social, así como de otras figuras masculinas de su entorno que pueden percibirlos como sexualmente disponibles y como un peligro potencial para otras mujeres con pareja; como ya lo muestran algunas investigaciones (Cuevas, 2010) que permiten ver, que esta concepción de la mujer sin pareja como sujeto vulnerable es transclasista y transgeneracional.

Así, las familias pueden llegar a ejercer presión psicológica y emocional para evitar que estas jóvenes vuelvan a tener otra pareja o establezcan contacto con otros varones a quienes ven como posibles depredadores de sus hijas. De modo que estas jóvenes madres experimentan comentarios

desacreditadores a través de la violencia verbal por parte de sus familiares, y en mayor proporción por figuras masculinas como el padre.

Ese día que viene aquí al psicólogo, ¡uh, pues yo estaba súper, súper!, o sea, me sentía súper bien conmigo misma. Este, y él [mi papá] me empezó a decir, ¡es que tú ya no entiendes! Así haciéndome sentir [mal] y que yo ya no me fijara en ningún muchacho. Como para que, como que él sentía que yo me iba así con novios o no sé qué. Este, me dice ¡es que tú ya no entiendes que tú ya no vales nada, que eres una mierda! (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera).

En otros casos, el control de la sexualidad puede ser ejercido por medio de comentarios, principalmente de la madre, en los que la familia aconseja a las jóvenes el uso de anticonceptivos para evitar otro embarazo:

I: Mi mamá siempre me dijo tú cuídate [usa métodos anti-conceptivos], tú cuídate, mi mamá siempre me educó en eso, igual su único error fue no haberme llevado a un ginecólogo a decir, póngale esto a mi hija o algo así, pero yo sí pienso hacer [eso] con mi hija. Pero sí me lo decía. Siempre me lo dijo y hasta la fecha me lo dice todavía.

E: ¿Te dice que te cuides [que usos métodos anticonceptivos]?

I: Sí. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada).

Ahora bien, respecto a la autonomía y cómo se ha venido discutiendo, estas jóvenes no sólo no son autónomas económicamente, sino que en igual sentido pueden llegar a ver coartada su libertad en el ejercicio de su rol materno; puesto que en varias ocasiones los padres les indican desde cómo vestir, educar y cuidar a su hijos; indicaciones que no siempre se explicitan de manera sutil y que ponen de relieve nuevamente las relaciones asimétricas existentes al interior de las familias, cifradas en el poder que ejercen las generaciones mayores sobre las menores (Bourdieu, 1990).

I: No me siento a gusto porque ellos [mis papás] me limitan muchísimo con la niña [mi hija].

E: ¿En qué aspectos?

I: O sea, en que ellos la quieren [a mi hija], como que a mí me corrigen, de que yo la regaño, o sea, yo tomo un aspecto con ella [mi hija] como su mamá y ellos [mis papás], ¡no, Úrsula, no hagas esto, no esto, no lo otro! Y no me gusta porque digo es mi hija y yo creo que yo puedo hacer, o sea, manejar la situación y ellos [mis papás] quieren que

yo haga lo que ellos creen que es mejor para la niña [mi hija], y eso a mí no me gusta. (Úrsula, 23 años, una hija, madre soltera)

Quiero que [mi hija] me entienda más fácil para que se porte bien, y yo podérmela llevar a muchos lados. Pero a veces me dice mi mamá que eso está mal y que está mal y que no, y que no, y que poco a poco y que le tenga paciencia. [...] Porque yo ya quisiera que tuviera seis años y claro y me entendería perfecto, y ya habla bien, piensa bien y todo. Pero ahorita como que está en la edad de los berrinches y de *mamitis*. (Lidia, 21 años, una hija, madre separada)

I: Más bien si su mamá [de mi pareja] se da cuenta, su mamá le dice a él [mi pareja] y ya él me dice a mí.

E: ¿Qué le dice?

I: Pues así de que ¡ay, la bebé [mi hija] ocupa esto!, o que ¡ya huele feo, hay que bañarla! Y así, cosas de ésas. (Alondra, 20 años, una hija, unión libre)

De este modo, es importante señalar que esta pérdida de autonomía de la mujer joven que se convierte en madre, discrepa con algunas investigaciones (Román, 1999; Amar y Hernández, 2005; Winkler, Pérez y López, 2005; Marcús, 2006) que señalan que las mujeres jóvenes que se convierten en madres adquieren una mayor autoridad moral, gratificación emocional, poder y respeto en la sociedad, y por ende mayor autonomía y control sobre sus hijos. En este caso, la pérdida o ganancia de mayor autonomía de estas mujeres, es un elemento muy variable que también responde al contexto personal, familiar y social en el que ellas se encuentran.

## Conclusiones

Como se ha observado, la familia reviste una importancia fundamental en las dinámicas de vida de estas jóvenes, ya que es, por una lado, la fuente primaria a la que las jóvenes madres estudiantes universitarias recurren a solicitar apoyo (económico, moral) tras su vivencia de la maternidad, y es también, por el otro, la primera institución que les brinda dichos apoyos. De modo que la familia es el espacio en el que se crean y establecen redes sociales de apoyo que funcionan como amortiguadores ante los cambios que se producen en las trayectorias del curso de vida de las jóvenes.

Asimismo la familia, además de ser garante de recursos económicos y bienestar simbólico y social ante coyunturas específicas como la llegada de los hijos en la juventud, es al mismo tiempo el escenario en que se construyen relaciones de poder asimétricas entre sus miembros.

De forma tal que la familia funciona como reguladora de comportamientos, acciones y decisiones en las vidas de estas jóvenes, quienes pueden verse inmersas en situaciones donde su autonomía como mujeres y madres se vulnera, ello como resultado de la influencia de patrones patriarcales y relaciones de poder cifradas en la jerarquía, género y edad al interior de las familias.

Por lo tanto, se advierte que el acercamiento a estas jóvenes madres permite conocer las situaciones reales a las que ellas y sus familias se enfrentan cuando procesos como la maternidad —considerados como parte de la vida adulta desde la visión del desarrollo humano— aparecen durante una etapa de vida en la que social y culturalmente no se espera que suceda.

Al alterarse el ciclo de las etapas de vida personal y familiar, tanto las jóvenes como sus familias implementan estrategias para, por parte de las primeras, cumplir con su rol de madres estudiantes, y las segundas, mantener los lazos de parentesco y supervivencia individual y grupal, como puede ser cuidando a los hijos de las jóvenes, o ayudándoles económica, material y moralmente con su nuevo rol materno; aunque este apoyo ocasione conflictos entre dichas mujeres y sus familias de origen, sobre todo por el control moral que las familias pueden llegar a ejercer sobre ellas y sus hijos.



## Referencias bibliográficas

- Adler-Lomnitz, L. (2001). Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México. En: Adler-Lomnitz, L., *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana* (pp. 333- 372). México: FLACSO México/ Miguel Ángel Porrúa.
- Amar, J. J. y Hernández, B. (2005). Autoconcepto y adolescentes primigestas solteras. En: *Psicología desde el Caribe*, 2005, julio, núm. 015, pp. 1-17.
- Arriagada, I. (2001). Familias latinoamericanas. Diagnósticos y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Chile: CEPAL/ONU/ECLAC, Serie Políticas Sociales 57.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.
- Camarena, R. M. (2003). Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género. En: *Estudios demográficos y urbanos*, mayo-agosto, núm. 053, pp. 255-297.
- Chávez, Ma. I. y Horta, J. (2002). *Problemática a la que se enfrentan las estudiantes embarazadas y/o con hijos(as) del nivel licenciatura*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Colima. Manuscrito no publicado.
- Cuevas, A. J. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. En: *Estudios sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 84, septiembre-diciembre, pp. 753-789.
- Di Marco, G. (2009). Las familias. En: Shmukler, B. y Campos, M. R. (coords.) *Las políticas de la familia en México y su relación con las transformaciones sociales*. México: Instituto Mora, pp. 103-115.
- Garay de, A. y Casillas, A. M. A. (2002). Los estudiantes universitarios como jóvenes. Una reflexión sociológica. En: Nateras Domínguez, A. (comp.) *Jóvenes, culturas e identidades* (pp. 245-262). México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). Perspectiva de la Juventud en México. Consultado el 31 de mayo de 2012. Disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/Perspectiva%20de%20la%20juventud%20en%20M%C3%A9xico.pdf>
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En Arriagada, I. (comp.) *Familia y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros* (pp. 93-123). Chile: CEPAL.
- Lopata, H. Z. y Thorne, B. (1999 [1978]). Sobre roles sexuales. En: Navarro, M. y Stimpson, C.R. (comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales* (pp. 103-107). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Marcús, J. (2009). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. En: *Revista argentina de sociología*, 2006, noviembre-diciembre, 4, núm. 007, pp. 100-119.
- Montaño, R. y Preciado, M. (2006). Repercusiones de la gestación, maternidad y paternidad en el desempeño académico de estudiantes universitarios: estudio de caso en dos licenciaturas de la Universidad de Colima. Tesis de licenciatura en Pedagogía. Universidad de Colima. Manuscrito no publicado.

- Oliveira de, O. y Ariza, M. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En: Oliveira de, O. y Ariza, M. (coords.) *México: escenarios del nuevo siglo. Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM, pp. 9-45.
- Palomar V., C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. En: *Debate feminista*, octubre, año 15, vol. 30.
- Preciado et al. (2011). La influencia del género en la vida académica de estudiantes de educación superior gestantes, madres y padres, México: Universidad de Colima.
- Quintal, A. (2008). Desempeño académico de estudiantes del nivel superior en situación de gestación, maternidad y paternidad. Tesis de maestría en Pedagogía. Universidad de Colima. Manuscrito no publicado.
- Román, R. (1999). La edad y la construcción de la identidad en las adolescentes. En: *Estudios Sociales Revista de Investigación del Noroeste*, 1999, julio-diciembre, vol. IX, núm. 18, pp. 59-75.
- Serrano A. J. F. y Sánchez S. B. (2000). Subjetividad materna y paterna adolescente y juvenil. En: *Nómadas* (Col), núm. 13, octubre, 265-267.
- Therborn, G. (2007). Familias en el mundo, historia y futuro en el umbral del siglo XXI. En Arriagada, I. (coord.) *Familia y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros* (31-61). Chile: CEPAL.
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En: Gómez, C. (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica* (pp. 23-65). México: FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.
- Walby, S. (1997). *Theorizing Patriarchy*. Inglaterra: Blackwell. Oxford UK and Cambridge USA.
- Winkler, M. I., Pérez, C. y López, L. (2005). ¿Embarazo deseado o no deseado?: representaciones sociales del embarazo adolescente, en adolescentes hombres y mujeres de la comuna de Talagante, región metropolitana. En: *Terapia Psicológica*, diciembre, año/vol. 23, núm. 002, pp. 19-31.

## Ana Gabriel Castillo Sánchez

Mexicana. Licenciada en Lingüística por la Universidad de Colima. Doctoranda en Ciencias Sociales por la misma institución. Actualmente realiza su tesis doctoral acerca de las dinámicas de vida que experimentan cotidianamente las y los jóvenes estudiantes de nivel superior tras convertirse en madres y padres, con relación a los cambios en la identidad y la interacción en el ámbito social.

Correo electrónico: anag\_ggmick@hotmail.com

*Recepción: 7/08/13*

*Aprobación: 22/01/14*



*Fotografía de Massiel Hernández García.*